

CRISTINA PÉREZ
ASUNCIÓN VIÑES

Cinco broches de cinturón célticos procedentes de los fondos del S.I.A.M. (Valencia)

Queremos dar a conocer en el presente artículo, la existencia de cinco broches de cinturón de tipo céltico que se encuentran en los fondos del S.I.A.M. del Ayuntamiento de Valencia. El conjunto abarca una cronología aproximada que va desde el siglo VI al siglo IV a.C., basada en broches de características similares encontrados en necrópolis y yacimientos adscritos a un contexto arqueológico que permite su datación.

L'intention de cette note est faire connaître l'existence de cinq agrafes de ceinturon de type celtique conservées au Servicio de Investigaciones Arqueológicas Municipales de Valence. Ce petit lot peut être daté entre le VI^e et le IV^e siècle av. J.C., grâce aux parallèles qui ont pu être établis avec des pièces semblables au contexte connu.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer la existencia de cinco broches de cinturón de tipo céltico que se encuentran en los fondos del S.I.A.M. del Ayuntamiento de Valencia.

El conjunto pertenece a la colección Martí Esteve, que fue adquirida por el Excmo. Ayuntamiento de Valencia en el año 1951 (Vento, 1985, 7). Parte de esta copiosa colección consta de objetos metálicos entre los que podemos encontrar: un importante monetario, una interesante colección de exvotos ibéricos, diversas piezas de adorno personal en bronce y los broches que describiremos a lo largo de este artículo.

CONTEXTO

El conjunto arqueológico de los mismos, por desgracia nos es desconocido, y sólo en algunas piezas aparece una antigua etiqueta en la que se hace referencia a la colección a la cual pertenecen,

o a su lugar de procedencia, sin que ello quiera decir que dichas etiquetas pertenezcan con certeza a la pieza.

Los broches de cinturón se encuentran, con frecuencia, y así lo demuestra la bibliografía existente, tanto en los ajuares de tumbas de guerreros, como en los ajuares femeninos de la Edad de Hierro peninsular.

Estos broches están constituídos por una pieza macho provista de garfios para hacer posible su enganche en los orificios existentes en la llamada pieza hembra; además de poseer orificios, esta pieza, puede adoptar forma serpentiforme o filiforme. La finalidad del conjunto del broche es el enganche del cinturón que sujeta o adorna la vestimenta.

Las piezas macho van unidas en su lado libre al extremo del cinturón por medio de clavos o remaches, como dejan entrever los orificios dispuestos en la base de esta parte del broche.

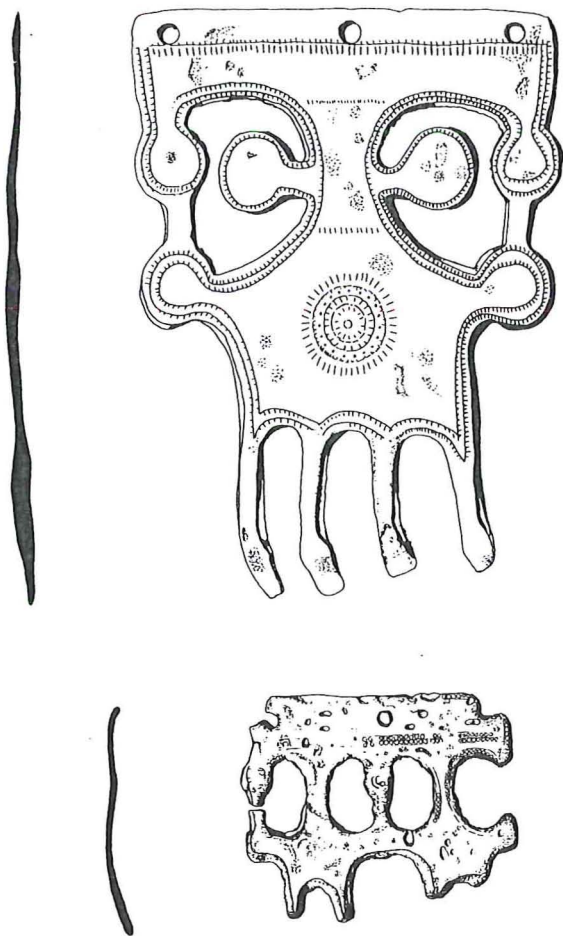


Lámina I.: Figuras 1 (arriba), 2 (abajo).

Los objetos que vamos a dar a conocer son todos ellos piezas macho del llamado tipo céltico. M.L. Cerdeño divide los broches de cinturón peninsulares en base a una determinada área geográfica y cultural, y así diferencia tres tipos: tartésicos, célticos e ibéricos (Cerdeño, 1978, 279-306). Nosotras vamos a seguir, como Cerdeño, la denominación céltico, ya que define un ámbito cultural y un momento histórico, siendo también conscientes de la imprecisión y cierta globalización que el uso de este término entraña.

La gran mayoría de hallazgos de broches de cinturón de tipo céltico, nos remiten a necrópolis de incineración localizadas en la Meseta. Respecto a su origen M.L. Cerdeño (Cerdeño, 1978, 28) considera la "Meseta Nororiental como el centro creador de este tipo de objetos, a partir de prototipos centroeuropeos", siendo estos últimos escasos en nuestra península, a excepción de dos ejemplares

hallados en la Ría de Huelva, y que Almagro fecha en el 750 a.C. (Almagro, 1940, nota 34).

Hecha esta breve introducción vamos a pasar a la descripción de los cinco ejemplares que nos ocupan y para comenzar hemos creído necesario hacer una alusión a la técnica de fabricación de estos broches, que al contrario de lo que se podría pensar, no han sido elaborados mediante el sistema de la cera perdida, sino que, como señalan Villaseca, Solé y Mañe (Villaseca, Solé y Mañe, 1963, 30-31) han sido realizados con moldes de una valva a la que se aplicaría una loseta; por lo tanto, los broches salen sin decoración, siendo ésta realizada posteriormente rehundiendo a buril la chapa de bronce, formando mediante esta técnica dibujos geométricos a base de puntos y rayas, como es el caso de las piezas que nos ocupan.

PIEZA Nº 1

Esta primera pieza llegó a nuestras manos con una vieja etiqueta en la que confusamente podemos leer: "Terriente (Albarracín) (Teruel). Arte Ibérico".

El ejemplar está completo y su estado de conservación es bastante bueno, exceptuando algunas salpicaduras de cardenillo en su superficie. Tiene una longitud de 12,1 cms.; en la zona de unión al extremo del cinturón, el ancho es de 9,5 cms., y sobre los garfios de 5,1. El espesor en el cuerpo oscila entre 2 y 3 mm. Los garfios miden, de izquierda a derecha: 3,4; 3,2; 2,6 y 2,7 cm. y el espesor de los mismos es de 4 mm.

El tamaño o desarrollo de los garfios no puede considerarse como un indicio cronológico (Maluquer de Motes y Vázquez de Parga, 1957, 411-414; Villaseca, Solé y Mañe, 1963, 29-30), como algunos autores han pretendido, por lo tanto, estas medidas mantienen el objetivo de completar la descripción.

Es una pieza macho con escotaduras laterales cerradas y con una decoración que ha sido realizada rehundiendo a buril la chapa de bronce, formando mediante esta técnica dibujos geométricos a base de puntos y rayas dispuestos en dos líneas que bordean la pieza siguiendo los contornos de su perfil. Esta decoración incisa es la llamada por Cabré "de tipo Agullana" (Cabré, 1942 y Cuadrado, 1961, 208).

Observamos en la parte central de la pieza un motivo decorativo a base de círculos concéntricos realizados con pequeños puntos y rayas incisas. Dechelette piensa respecto a este tema, que pudiera ser una representación simbólica del disco solar, tan común entre estos pueblos y repetida en un gran número de estos objetos.

Es importante resaltar la existencia de cuatro garfios, cuando lo más común en este tipo es la aparición de sólo tres, siendo el número de cuatro corriente en piezas geminadas o dobles. Salvo este detalle, el broche puede adscribirse al tipo D III de la tipología elaborada por M.L. Cerdeño (Cerdeño, Tesis Doctoral, 1977), tanto en estructura como en decoración. Aunque la presencia de estos cuatro garfios hace difícil la búsqueda de paralelos, creemos que no es un elemento demasiado decisivo como para incluirlo en un nuevo grupo, añadiendo a esto nuestro desconocimiento acerca de otros ejemplares de semejantes características, exceptuando uno hallado por Juan Giménez de Aguilar en la provincia de Cuenca, inédito? (Lámina I, Fig. 1).

PIEZA Nº 2

Pieza macho de escotaduras laterales abiertas y un único y ancho garfio con dos aletas de sujeción. La casi totalidad de la pieza está afectada por los procesos de corrosión.

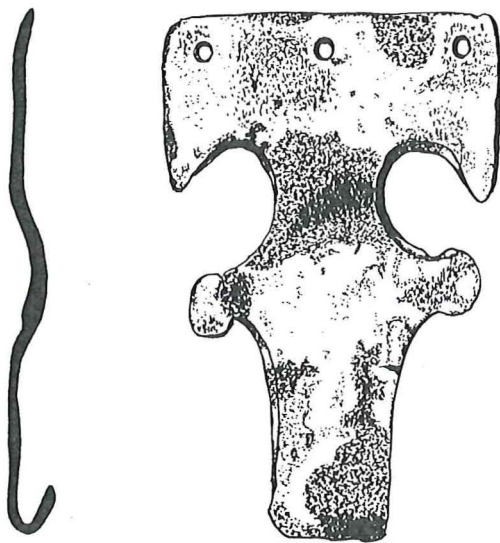


Lámina II.: Figura 1.

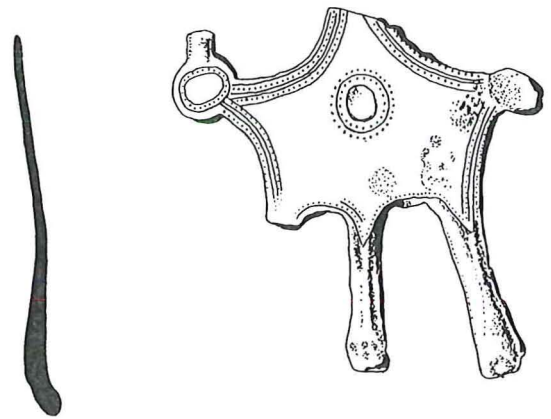


Lámina II.: Figura 2..

Su longitud total es de 7,7 cms.; el ancho es de 5,3 cms. en la parte de los orificios, 4,6 cms. en las aletas y 1,7 cms. en el garfio; el espesor es de 2 mm.. La longitud del garfio es de 2,7 cms. y su anchura de 1,7 cms.

El ejemplar llegó a nuestras manos con una etiqueta que indica su pertenencia a la colección de D. José Llano. Carece de decoración y en el extremo en que se uniría al cinturón presenta tres orificios cuya finalidad es la de acoplar los remaches.

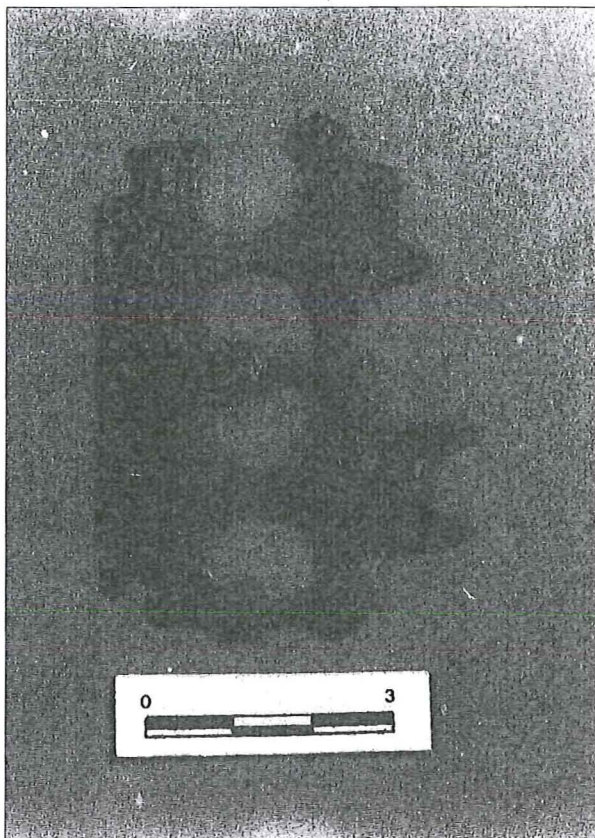
Por las características generales de la pieza se puede adscribir al grupo C IV-I de la tipología de Cerdeño (Cerdeño, 1978, 282-302).

Este tipo de cinturón es muy abundante en la Península y muy parecido, si no igual a los publicados por M. Luisa Cerdeño en la tesis ya mencionada y a los aparecidos en la necrópolis de La Atalaya (Cortes de Navarra). Encontramos ejemplares parecidos en la necrópolis de La Agullana (Gerona) y Tossal Redó (Calaceite, Teruel).

Los tipos de un solo garfio se datan en pleno siglo VI y durante todo el siglo V continuaran usándose junto a tipos más complejos con varios garfios (Maluquer, 1957, 250). Bosch Gimpera les da una cronología del 500 al 475 a.C., y Palol los data en el 500 a.C. (Villaseca, Solé, Mañe, 1963, 29). (Lámina II, Fig.1, y lám. V, arriba).

PIEZA Nº 3

Fragmento de pieza macho con escotaduras laterales que debieron estar cerradas y tres garfios de los que sólo se conservan dos. La superficie de



La decoración está realizada a base de puntos que forman dibujos geométricos siguiendo en dos líneas paralelas el contorno de la pieza. En el centro de la misma, se puede observar un motivo decorativo que consta de dos círculos concéntricos realizados también a base de puntos. Pertenece al grupo D-III-3 de la tipología de Cerdeño.

Bosch Gimpera apunta que los broches de cinturón de tres garfios son propios de los castros y necrópolis castellanos post-hallstáticos de fines del siglo IV a la primera mitad del siglo III (Villaseca, Solé, Mañe, 1963, 31). Por otra parte, Cerdeño les da una cronología de fines del siglo VI y siglo V a.C. (Cerdeño, 1978, 283). Encontramos paralelos en: Aguilar de Anguita, Higes, Olmeda, Monteagudo de las Vicarías (Soria), Lara de los Infantes (Burgos), Gormaz, Osma, Griegos (Teruel), La Atalaya (Cortes de Navarra), Torre-sabiñan, Quintanas de Gormaz, Segóbriga, Pajarón, Fuente La Espina, Santa Cruz de Moya y necrópolis de Cañizares. (Lámina II, Fig. 2, y lám. V, abajo).

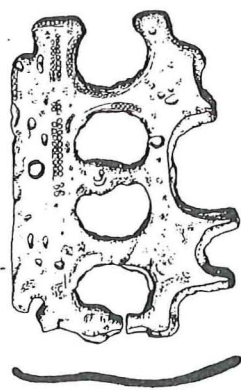


Lámina III.: Figuras 1 y 2.

la pieza presenta un relativo buen estado de conservación, exceptuando algunos puntos de cardenillo.

Su longitud total es de 6,3 cms.; su ancho de 6,7 cms.; y el espesor es en el cuerpo de 2 mm. y en los garfios de 4 a 5. La longitud de los garfios es de 2,4 cms., en el central y de 2,7 en el derecho, y su ancho oscila de 5 a 8 mm.

PIEZA Nº 4

Pieza macho con escotaduras laterales cerradas y cuatro garfios. Es geminada o doble, con las escotaduras laterales de forma arriñonada. La pieza solamente conserva el arranque de dos de sus cuatro garfios, estando fracturado también el cierre de la escotadura del extremo derecho.

En la parte superior observamos tres orificios dos de ellos incompletos, para acoplar los remaches de unión al cinturón. Los puntos de cardenillo atacan casi la totalidad de la superficie.

Las medidas expuestas a continuación corresponden a las partes conservadas de la pieza, así tenemos una longitud de 4,7 cms., un ancho de 6,2 cms. y un espesor que oscila entre 1 y 2 mm.

La decoración está realizada a base de puntos y rayas incisos siguiendo los contornos de la pieza. Debajo de los orificios de remache observamos con la misma técnica dos rayas colocadas de forma paralela, y en la línea que divide los dos pares de escotaduras así como en la zona de cierre de la escotadura izquierda, aparecen dos círculos concéntricos realizados con la misma técnica. No podemos precisar más detalles debido a su estado

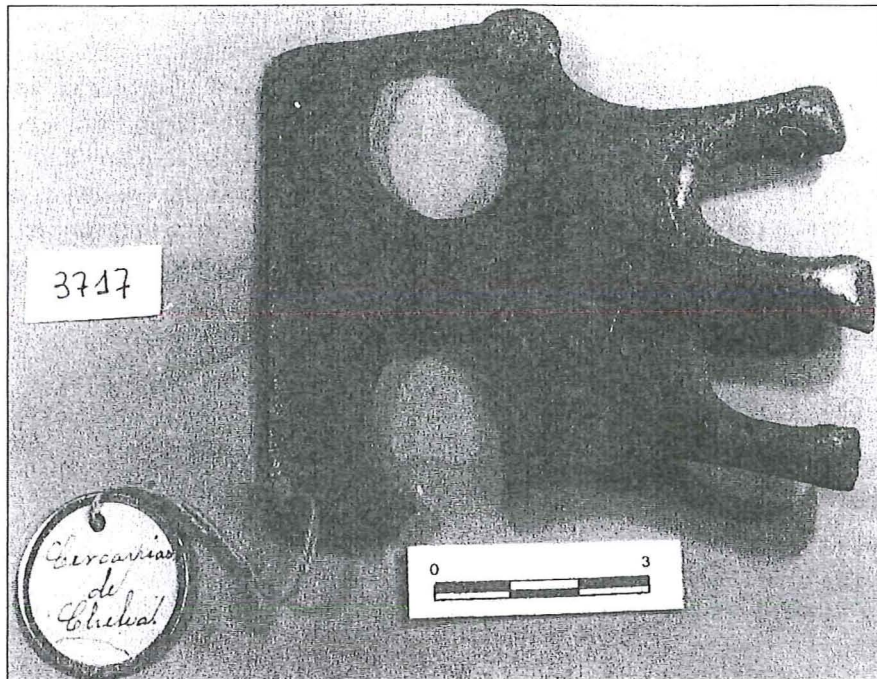


Lámina IV

de conservación, pero por las características descritas, se puede adscribir al grupo D-III-4 de Cerdeño.

Encontramos paralelos a este grupo de broches en: Castro de Lara de los Infantes, Valdenovillos, Mercadera, Carabias, Griegos (Teruel), Cañizares (Cuenca), Aguilar de Anguita y La Olmeda.

Dos machos geminados de cuatro garfios aparecidos en la necrópolis de Aleria (tumbas 92 y 98) quedan fechados entre el 475 y 450 a.C. (Cerdeño, 1978, 287). (Lámina I, Fig. 2, y lám. III, 1).

PIEZA Nº 5

Pieza macho de escotaduras laterales cerradas con el cierre izquierdo fracturado, y con tres garfios, por lo tanto, podemos adscribirla al tipo D-III-3 de Cerdeño. Su estado de conservación es bastante bueno, y llegó a nuestras manos con una etiqueta que nos remite a las cercanías de Chelva como lugar de procedencia.

Tiene una longitud de 8,9 cms., un ancho de 7 cms. y un espesor de 2-3 mm. Los garfios, de derecha a izquierda, miden 2,4 cms., 2,5 cms. y 2,4 cms. de longitud, y su anchura oscila entre 8 mm. y 1 cm.

El ejemplar que nos ocupa está decorado con dos líneas paralelas a base de rayas incisas siguiendo todo el contorno de la pieza. En el cierre

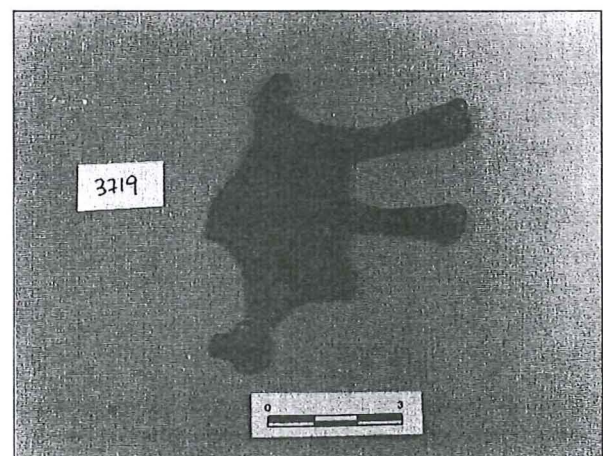
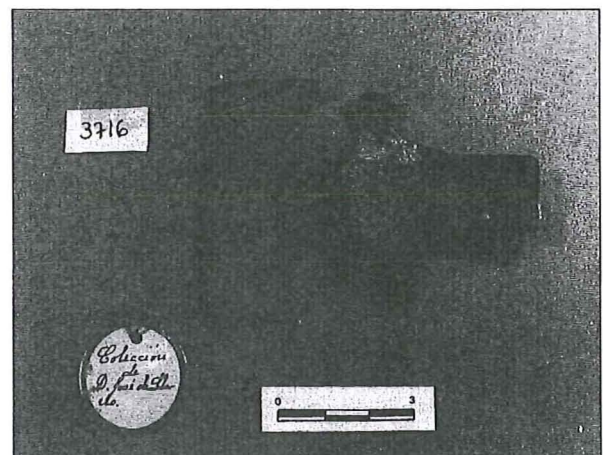


Lámina V

de la escotadura derecha hay un círculo de puntos incisos que enmarca una pequeña circunferencia. Bajo las escotaduras observamos un motivo de seis círculos concéntricos a base de rayas incisas enmarcadas por una circunferencia de puntos; a ambos lados, y en la parte superior de este motivo, aparecen tres pares de círculos con un punto central.

Los paralelos y la cronología correspondientes a este broche ya han sido anteriormente citados en la pieza número 3 que cumple las mismas características que esta última. (Lámina III, Fig.2 y lám. IV).

CONSIDERACIONES FINALES

Los cinco broches anteriormente descritos abarcan una cronología desde el siglo VI a.C. al siglo IV a.C. Uno de los aspectos que queremos resaltar es que el desarrollo hacia un mayor número de

garfios no es un índice de evolución cronológica y que el hecho de que se asocien broches de cinturón de uno o más garfios en una misma localidad, incluso necrópolis, como sucede en Peralada, Grand Bassin II, Griegos, La Atalaya y Can Canyis, nos confirma que debían ser contemporáneos y, si no, con una sucesión cronológica muy rápida. Esto nos hace pensar que las diferencias se deban más a un carácter práctico que a distintos estadios cronológicos dentro de una misma cultura.

No hemos encontrado una adscripción geográfica completa para ubicar el conjunto de broches anteriormente descritos, pero teniendo en cuenta que los hallazgos de este tipo y contexto arqueológico se localizan en gran parte en la meseta, podemos pensar que bien podrían proceder de este ámbito geográfico.

Sin embargo, y aunque no con tanta frecuencia también encontramos piezas de este tipo en necrópolis a lo largo del litoral mediterráneo y sur de la península, sin que podamos definir con seguridad si se trata de importaciones de la Meseta, o de piezas que, derivadas de prototipos centroeuropeos, gozarán de la misma aceptación, tanto entre celtas como entre íberos. (Mapa).



- ▲ Un único ejemplar
- Dos ejemplares
- Tres o más ejemplares

Hallazgos de Broches de Cinturón en Necrópolis y Poblados del Sur y Este Peninsular.

- | | |
|------------------------------|-------------------------|
| 1.- Agullana | 13.- La Peña Negra |
| 2.- Peralada | 14.- El Molar |
| 3.- Ampurias | 15.- Los Saladares |
| 4.- Ullastret | 16.- Castulo |
| 5.- Can Canyis | 17.- Tugia |
| 6.- Azaila | 18.- Campo de la Verdad |
| 7.- Tossal Redo | 19.- Illora |
| 8.- San Antonio de Calaceite | 20.- Frigiliana |
| 9.- La Oriola | 21.- Acebuchal |
| 10.- El Bovalar | 22.- La Jova |
| 11.- La Solivella | 23.- Ria de Huelva |
| 12.- Oliva | |

C. PÉREZ - A. VIÑES

Servicio de Investigaciones Arqueológicas Municipales.
Plaza de Maguncia, 1. 46017 Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, BACH, M. 1940: "El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad de Bronce en el Occidente de Europa", Ampurias II, 1940.

CABRE AGUILO, J. 1940: *El thymaterion céltico de Calaceite*, Archivo Español de Arqueología, XV.

CERDEÑO SERRANO, M. L.; 1978: *Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico*. Trabajos de Prehistoria, 35.

CUADRADO DÍAZ, E. 1961: *Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro Peninsular*, Zephyrus XII.

FLETCHER VALLS, D. 1963: *Problemas de la cultura ibérica*. Trabajos Varios, nº 22., S.I.P., Valencia.

FLETCHER VALLS, D. 1965: *Necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, Trabajos Varios, nº 32, S.I.P., Valencia.

MALUQUER DE MOTES, J. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1957: *Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra (Pamplona)*, Príncipe de Viana, año XVII, Nº LXV.

OLIVER, A. 1986: *Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia*. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos, C.P.A.C., 8 (1981), 1985, 189-256.

VENTO MIR, E. 1985: *Colección Martí Esteve: Materiales procedentes de Ibiza*. Arqueología 4, Excmo. Ayuntamiento de Valencia.

VILLASECA, SOLE Y MAÑE. 1963: *La necrópolis de Can Canyis*. Trabajos de Prehistoria. Vol. VI-X.